

VIGILIA PASCUAL

en la Noche Santa



Domingo de Pascua

en la Resurrección del Señor

—Caballeros de la Virgen—
Iglesia Nuestra Señora de Fátima

19 de abril de 2025



La noche es un símbolo del reino de las tinieblas. Cercado por la oscuridad, el mundo parece atado por lazos inquebrantables.

En esta noche, aquel que se proclamó “la luz del mundo” (Jn 8,12), después de ser traicionado y entregado a los judíos, yace inmóvil en un sepulcro, aparentemente sin poder alguno.

Por esa razón, la santa Iglesia celebra la más solemne de todas sus ceremonias en plena noche. En medio de la oscuridad, en la gran “noche” de la Historia, “la Luz brilló en las tinieblas, y las tinieblas no consiguieron dominarla” (Jn 1, 5). Se realizó el hecho más grandioso, uno de los mayores misterios de nuestra Fe, hoy revivido a través de la Liturgia: ¡de las sombras de la muerte, surge fulgurante Cristo Resucitado!

También en nuestros días el Redentor, en su Cuerpo Místico, parece cercado por las tinieblas de un mundo en guerra contra Dios y que desea sepultar para siempre, en el olvido y en la ignominia, la vida inmortal de la santa Iglesia.

Sin embargo, tal como su Divino Esposo, se levantará luminosa, no de una tumba, sino del interior de nuestros corazones. ¡Y mientras más grandes sean los esfuerzos para destruir a la santa Iglesia, más glorioso será su triunfo!

En efecto, mientras haya en el mundo almas fieles, habrá quienes levanten sus voces hasta las estrellas proclamando con fuerza: “¡Oh noche verdaderamente santa, en que el Cielo se une a la tierra para el supremo combate entre la Vida y la muerte, el Bien y el mal! Ved nuestros corazones ardientes. De ellos se elevan las llamas que rompen las tinieblas y buscan cumplir las palabras del Salvador: ‘Yo he venido a traer fuego a la tierra, y cómo desearía que ya esté ardiendo’ (Lc 12, 49)”.

Saludo inicial

C. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

C. La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

R. Y con tu espíritu.

C. Hermanos muy amados:

En esta santísima noche, en la que nuestro Señor Jesucristo pasó de la muerte a la vida, la Iglesia invita a sus hijos, dispersos por toda la faz de la tierra, a reunirse para vigilar y orar. Al realizar de esta manera el memorial de la Pascua del Señor, escuchando la Palabra de Dios y celebrando sus misterios, tenemos la esperanza de participar en su victoria sobre la muerte y de vivir con Cristo, en Dios.

Bendición del fuego



El Cirio Pascual es símbolo de nuestro Señor Jesucristo y, por eso, recibe en sí las marcas que representan los estigmas con que su Cuerpo sacratísimo fue depositado en el sepulcro.

Sin embargo, como la Liturgia cantará, es también símbolo de la santa Iglesia Católica, prefigurada por la columna de fuego que marchó al frente de Israel y guió al pueblo escogido en la travesía del Mar rojo. Siendo el propio Cuerpo Místico de Cristo, la santa Madre Iglesia ostenta, como trofeos, esas marcas gloriosas.

Por esa razón, serán grabados en el Cirio: la gloriosa Cruz de nuestra Redención; la primera y la última letra del alfabeto griego, “alfa” y “omega”, significando que Jesucristo es el principio y el fin de toda la creación; y los algoritmos del año corriente, pues es en función de nuestro Señor que el tiempo transcurre en esta tierra.

C. Oremos.

Oh Dios, que por medio de tu Hijo has dado a los fieles el fuego de tu luz, santifica ✠ este fuego nuevo, y concédenos que la celebración de estas fiestas pascuales encienda en nosotros el deseo de las cosas celestiales, para que podamos llegar con el alma purificada a las fiestas de la eterna claridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Preparación del Cirio

Los clavos que se pondrán a seguir representan las llagas del salvador. Son hechos con granos de incienso en memoria de los perfumes preparados por las santas Mujeres, y nos enseñan que todos los dolores de los santos, unidos a los del Redentor, suben como una nube aromática hasta el trono de la Trinidad Santísima.

C. Cristo Ayer y hoy
Principio y fin
Alfa
Y Omega
Suyo es el tiempo
Y la eternidad
A Él la gloria y el poder
Por los siglos de los siglos
R. Amén.



Mientras incrusta los granos de incienso:

C. 1. Por sus santas llagas	1
2. gloriosas	
3. nos proteja	4 2 5
4. y nos guarde	
5. Jesucristo nuestro Señor.	3

R. Amén.

Encender del Cirio

La llama que refulgirá en el Cirio representa la vida de Cristo Resucitado que, como la Cabeza de la Iglesia, transmite su propia vida a cada uno de sus miembros. Esa llama también indica que en toda la Iglesia ya resplandece la fe en la Resurrección.

Es importante notar que la llama, proveniente del fuego bendecido, es transmitida al Cirio Pascual por medio de una pequeña vela, simbolizando que en las noches de la Historia, la luz y la santidad de la Iglesia subsisten por la fidelidad de pocos, a veces de una única alma elegida, como fue la de María Santísima en la soledad del Sábado Santo.

C. La Luz de Cristo que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del espíritu.

Procesión con el Cirio Pascual

Librando al pueblo elegido de la esclavitud de Egipto, Dios lo guió por una columna de fuego en el mar y en el desierto rumbo a la Tierra Prometida. Librán-donos del pecado y de la muerte con su Resurrección, nuestro Señor Jesucristo rompió los grilletes que nos esclavizaban al mundo y nos dio como guía a la santa Madre Iglesia, que nos conduce al cumplimiento de las promesas divinas.

Ese glorioso trayecto de la Esposa Mística de Cristo rumbo a la plena realización del Reino de Dios se representa en nuestra entrada al templo. Guiados por la luz de la santa Iglesia, iremos al encuentro de la Jerusalén Celestial, “que baja del cielo, enviada por Dios” (Ap 3, 12).

El cortejo se detendrá tres veces para aclamar la luz de Cristo, en honor de la Santísima Trinidad. Y las velas se encenderán sucesivamente, significando que recibimos de esa luz la misión de transmitirla al mundo entero.



Lu-men Christi R./ De- o gra-ti- as.

C. Luz de Cristo.

R. Demos gracias a Dios.

Mientras el ministro eleva el cirio, se canta por segunda vez:

V. Lumen Christi

R. Deo grátias.

V. Luz de Cristo.

R. Demos gracias a Dios.

En este momento todos encienden sus velas en la llama del cirio.

Al llegar ante el altar, el ministro mira hacia el pueblo y se canta por tercera vez:

V. Lumen Christi

R. Deo grátias.

V. Luz de Cristo.

R. Demos gracias a Dios.

Pregón Pascual

El es el júbilo de la Iglesia por la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo que no se contenta en manifestarlo apenas por los ornamentos sagrados, por el adorno de su templo o por el brillo de las luces. Su corazón exulta y transborda de sus labios un verdadero cántico de amor. En el Pregón Pascual debemos reconocer la voz de la santa Iglesia que, inebriada de entusiasmo por la victoria de Cristo, irgue hasta los Cielos su himno triunfal. Exultemos con ella, pues en el triunfo del Señor está consignada nuestra propia victoria.

D. Exulten por fin los coros de los Ángeles, exulten las Jerarquías del Cielo y, por la victoria de Rey tan poderoso, que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de tanta claridad, y que, radiante con el fulgor del Rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia, revestida de luz tan brillante; resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

Por eso, queridos hermanos, que asisten a la admirable claridad de esta luz santa: invocad conmigo la misericordia de Dios omnipotente.

En verdad es justo y necesario aclamar con nuestras voces y, con todo el afecto del corazón, a Dios invisible, el Padre todo poderoso, y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Porque Él pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán, y derramando su sangre canceló el recibo del antiguo pecado.

Porque éstas son las fiestas de Pascua, en las que se inmola el verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Esta es la noche en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres, y los hiciste pasar a pie el Mar Rojo.

Esta es la noche en que la columna de fuego esclareció las tinieblas del pecado.

Esta es la noche en la que, por toda la tierra, los que confiesan su fe en Cristo son arrancados de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, son restituidos a la gracia y son agregados a los santos.

Esta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo. ¿De qué nos serviría haber nacido si no hubiéramos sido rescatados? ¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad! ¡Para rescatar al esclavo entregaste al Hijo! Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. ¡Oh feliz culpa que mereció tal Redentor! ¡Qué noche tan dichosa! Sólo ella conoció el momento en que Cristo resucitó de entre los muertos.

Esta es la noche de la que estaba escrito: “Será la noche clara como el día, la noche iluminada por mi gozo”.

Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes. Expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los poderosos.

En esta noche de gracia, acepta, Padre santo, este sacrificio vespertino de alabanza que la santa Iglesia te ofrece por medio de sus ministros en la solemne ofrenda de este cirio, hecho con cera de abejas.

Sabemos ya lo que anuncia esta columna de fuego, ardiendo en llama viva para gloria de Dios. Y aunque distribuye su luz, no mengua al repartirla, porque se alimenta de esta cera fundida que elaboró la abeja fecunda para hacer esta lámpara preciosa.

¡Qué noche tan dichosa, en que se unen el cielo con la tierra, lo humano con lo divino!

Te rogamos, Señor, que este cirio, consagrado a tu nombre, arda sin apagarse para destruir la oscuridad de esta noche, y, como ofrenda agradable, se asocie a las lumbreras del cielo. Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo, ese lucero que no conoce ocaso, y es Cristo, tu Hijo resucitado, que, al salir del sepulcro, brilla sereno para el linaje humano, y vive y reina glorioso por los siglos de los siglos.

R. Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

C. Hermanos:

Después de haber comenzado solemnemente esta Vigilia Pascual, escuchemos ahora con atención la Palabra de Dios. Meditemos cómo Dios obró grandes maravillas de salvación a favor de su pueblo, y cómo, en la plenitud de los tiempos, envió a su Hijo como Redentor. Oremos para que nuestro Dios lleve a su plenitud la redención, por el Misterio Pascual.

Primera lectura

Gén 1, 1. 26-31a

Lectura del libro del Génesis.

Al principio creó Dios el cielo y la tierra.

Dijo Dios:

«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra».

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer lo creó.

Dios los bendijo; y les dijo Dios:

«Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra».

Y dijo Dios:

«Miren, les entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tie-

ra y todos los árboles frutales que engendran semilla: les servirán de alimento. Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira».

Y así fue.

Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.

L. Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial

Sal 32, 4-5. 6-7. 12-13. 20 y 22

R/. La misericordia del Señor llena la tierra.

—La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra.

R/.

—Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad. El Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres.

R/.

—La palabra del Señor hizo el cielo; el aliento de su boca, sus ejércitos; encierra en un odre las aguas marinas, mete en un depósito el océano.

R/.

—Nosotros esperamos en el Señor: él es nuestro auxilio y escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

R/.

C. Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, que te muestras admirable en todas tus obras, concede a los que has redimido comprender que el sacrificio de Cristo, nuestra Pascua, en la plenitud de los tiempos, es una obra todavía más maravillosa que la misma creación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Segunda lectura

Gén 22, 1-2. 9a. 10-13. 15-18

Lectura del libro del Génesis.

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo: «¡Abrahán!».

El respondió: «Aquí estoy».

Dios dijo: «Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécelo allí en holocausto en uno de los montes que yo te indicaré».

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña. Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su

hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:

«¡Abrahán, Abrahán!».

Él contestó: «Aquí estoy».

El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo».

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo: «Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz».

L. Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial

Sal 15, 5 y 8. 9-10. 11

À viv



P Ro-té-ge-me, Dios mi-o, que me refugio en ti. E u o u a e

—El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré.

R/.

—Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos ni dejarás a tu fiel ver la corrupción.

R/.

C. Oremos.

Oh Dios, Padre supremo de los fieles, que por medio de la gracia de la adopción y por el misterio pascual sigues cumpliendo la promesa hecha a Abraham de multiplicar su descendencia por toda la tierra y de hacerlo el padre de todas las naciones, concede a tu pueblo responder dignamente a la gracia de tu llamada.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

—Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha.

R/.

Lectura del libro del Éxodo

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés:

«¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen por medio del mar, por lo seco. Yo haré que los egipcios se obstinen y entren detrás de ustedes, y me cubriré de gloria a costa del faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus jinetes. Así sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del faraón, de sus carros y de sus jinetes».

Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube, que iba delante de ellos, se desplazó y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel. La nube era tenebrosa y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran aproximarse el uno al otro. Moisés extendió su mano sobre el mar y el Señor hizo retirarse el mar con un fuerte viento del este que sopló toda la noche; el mar se secó y se dividieron las aguas. Los hijos de Israel entraron en medio del mar, en lo seco, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos, en medio del mar: todos los caballos del faraón, sus carros y sus jinetes.

Era ya la vigilia matutina cuando el Señor miró desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios y sembró el pánico en el ejército egipcio. Trabó las ruedas de sus carros, haciéndolos avanzar pesadamente.

Los egipcios dijeron: «Huyamos ante Israel, porque el Señor lucha por él contra Egipto».

Luego dijo el Señor a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes».

Moisés extendió su mano sobre el mar; y al despuntar el día el mar recobró su estado natural, de modo que los egipcios, en su huida, toparon con las aguas. Así precipitó el Señor a los egipcios en medio del mar.

Las aguas volvieron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón, que había entrado en el mar. Ni uno solo se salvó.

Mas los hijos de Israel pasaron en seco por medio del mar, mientras las aguas hacían de muralla a derecha e izquierda.

Aquel día salvó el Señor a Israel del poder de Egipto, e Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Vio, pues, Israel la mano potente que el Señor había desplegado contra los egipcios, y temió el pueblo al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este canto al Señor:

(No se dice “Palabra de Dios”)

L. Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

R/. Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria.

—Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria, caballos y carros ha arrojado en el mar. Mi fuerza y mi poder es el Señor, Él fue mi salvación. Él es mi Dios: yo lo alabaré; el Dios de mis padres: yo lo ensaltaré.

R/.

—El Señor es un guerrero, su nombre es "El Señor". Los carros del faraón los lanzó al mar, ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.

R/.

—Las olas los cubrieron, bajaron hasta el fondo como piedras. Tu diestra, Señor, es magnífica en poder, tu diestra, Señor, tritura al enemigo.

R/.

—Lo introduces y lo plantas en el monte de tu heredad, lugar del que hiciste tu trono, Señor; santuario, Señor, que fundaron tus manos. El Señor reina por siempre jamás.

R/.

C. Oremos.

Oh Dios, cuyas antiguas maravillas vemos brillar también en nuestros tiempos, pues de la misma manera como manifestabas tu poder al librar a un solo pueblo de la persecución del Faraón, hoy obras la salvación de todas las naciones haciéndolas renacer por las aguas del Bautismo: concede al mundo entero compartirse entre los hijos de Abraham y participar de la dignidad del pueblo elegido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

La santa iglesia escucha, encantada, la narración de las maravillas operadas por Dios junto al pueblo de Israel. Pero ella sabe que todo eso no fue sino el prelude de la obra de la salvación, pues es nuestro Señor Jesucristo quien la realiza en su plenitud.

Después de oír las voces del Antiguo Testamento, ahora es el momento de que la Iglesia levante su cántico de alabanza y de triunfo. Al son de las campanas, Ángeles y Bienaventurados bajados del Cielo se unen a nuestras voces para proclamar al mundo entero con entusiasmo: *Christus vincit! Christus regnat! Christus ímperat!*

Gloria in excelsis Deo
Alme Pater

s. XVI

VIII

G

Ló-ri- a in excélsis De- o. Et in terra pax ho-

mí-ni-bus bonæ vo-luntá- tis. Laudámus te. Be-ne-dí-cimus

te. Adorámus te. Glo-ri- fi-cámus te. Grá-ti- as á-gimus

ti- bi propter magnam gló-ri- am tu- am. Dómi- ne De- us,

Rex cæ-léstis, De- us Pa-ter omní-pot-ens. Dómi- ne Fi- li

u-ni-gé-ni-te, Ie-su Chri-ste. Dómi- ne De- us, Agnus De- i,

Fí- li- us Patris. Qui tol- lis peccá- ta mun- di, mi- se- ré- re

no- bis. Qui tol- lis peccá- ta mun- di, sú- ci- pe depre- ca- ti- ó-

nem nostram. Qui se- des ad déxte- ram Patris, mi- se- ré- re

Gloria a Dios en el Cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.

Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias.

Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre.

Tú, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Tú, que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica.

Tú, que estás sentado a la derecha de Padre, ten piedad de nosotros.



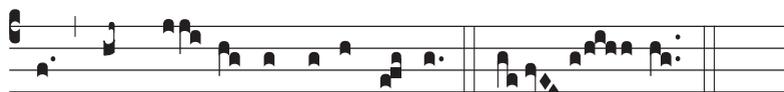
no-bis. Quóni- am tu so- lus sanctus. Tu so-lus Dó-mi-nus.

Porque solo Tú eres Santo, solo Tú, Señor, solo Tú Altísimo, Jesucristo.



Tu so-lus Altísimus, Ie-su Chri-ste. Cum Sancto Spí-ri-

Con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. Amén.



tu, in gló- ri- a De- i Pa-tris. A- men.

Oración colecta

C. Oremos.

Dios nuestro, que haces resplandecer esta noche santa con la gloria del Señor resucitado, aviva en tu Iglesia el espíritu filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Epístola

Rm 6, 3-11

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos:

Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte.

Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Pues si hemos sido incorporados a él en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya; sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo de pecado, y, de este modo, nosotros dejáramos de servir al pecado; porque quien muere ha quedado libre del pecado.

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios.

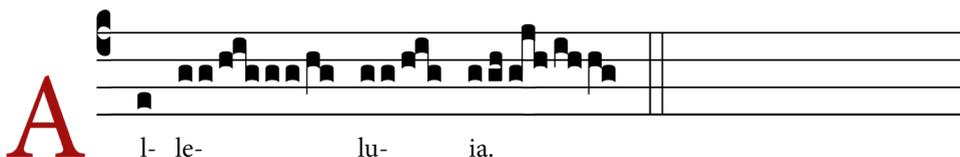
Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.



L. Verbum Dómi- ni. R. De- o grá- ti- as.

 l canto es la expresión del amor. Por la Resurrección de Cristo “el amor de Dios fue derramado en nuestros corazones” (Rm 5, 5). Así, inundada de alegría, la Iglesia deja a lado las austeridades de la Cuaresma y, no encontrando término con qué expresar tamaño júbilo, resume todo su entusiasmo en apenas una palabra:

Todos se ponen de pie y se canta.



Confitémini Dómino, quóniam bonus: quóniam in sæculum misericórdia ejus. *Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.*

l Evangelio nos presenta el premio de la espera. No fue a los Apóstoles reunidos en el Cenáculo que nuestro Señor se apareció primero: además de haber huído, aún no tienen fe en la Resurrección. Las santas Mujeres, inebriadas de cariño por el Maestro, vencen el miedo y se arriesgan entre la oscuridad para ungir su Divino Cuerpo con perfumes. ¡Y son premiadas por su acto de amor!

Junto al ambón, mientras que el turíbulo con incienso simboliza el cuidado de las santas Mujeres, la ausencia de las velas representa la falta de fe de los Apóstoles; omitiéndolas, la Iglesia desea encontrar sus llamas encendidas en nuestros corazones.

Evangelio

Lc 24, 1-12

D. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

D. Lectura del Santo Evangelio según San Lucas.

R. Gloria a Ti, Señor.

El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. Ellas quedaron espavoridas y con las caras mirando al suelo y ellos les dijeron:

«¿Por qué buscan entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado. Recuerden cómo les habló estando todavía en Galilea, cuando dijo que el Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de hombres pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar».

Y recordaron sus palabras. Habiendo vuelto del sepulcro, anunciaron todo esto a los Once y a todos los demás.

Eran María la Magdalena, Juana y María, la de Santiago.

También las demás, que estaban con ellas, contaban esto mismo a los apóstoles. Ellos lo tomaron por un delirio y no las creyeron.

Pedro, sin embargo, se levantó y fue corriendo al sepulcro. Asomándose, ve solo los lienzos. Y se volvió a su casa, admirándose de lo sucedido.

D. Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

For el Bautismo “morimos al pecado de una vez por todas” (Rm 6, 10), para hacernos semejantes a nuestro Señor Jesucristo. Y Él, con su Resurrección, conquista también nuestra gloria (cf. Cl 3, 4). La Liturgia nos invita a renovar las promesas de nuestro Bautismo en esta santa Vigilia, sepultando bajo las aguas santificadas “al hombre viejo, con su modo de actuar” (Cl 3, 9), y revistiéndonos del hombre nuevo, a fin de que seamos luceros de santidad en todo el mundo.

LITURGIA BAUTISMAL

Bendición del agua

C. Amados hermanos: roguemos a Dios nuestro Señor que se digne bendecir esta creatura, el agua con la cual seremos rociados en memoria de nuestro Bautismo. Que el mismo Dios se digne renovarnos para que permanezcamos fieles al Espíritu Santo que hemos recibido.

C. Señor Dios nuestro: mira a tu pueblo vigilante en esta noche santísima, en la cual celebramos la obra maravillosa de nuestra creación y el misterio más grande aún de nuestra redención; te pedimos que te dignes bendecir ✠ esta agua. esta agua. Tú la creaste para dar fecundidad a la tierra, y proporcionar alivio y limpieza a nuestros cuerpos.

Tú convertiste, además, el agua en instrumento de tu misericordia: por su medio libraste a tu pueblo de la esclavitud y calmaste su sed en el desierto; por ella, los profetas anunciaron la nueva alianza que sellarías con los hombres; y finalmente, por el agua santificada por Cristo en el Jordán, has renovado nuestra naturaleza pecadora en el baño del nuevo nacimiento.

Te pedimos, entonces, que esta agua avive en nosotros la gracia recibida en el Bautismo, y que nos haga participar del gozo de nuestros hermanos bautizados en esta Pascua. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Sicut Cervus

Giovanni Pierluigi da Palestrina (1525-1594)

Sicut cervus desiderat ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus. Sitivit anima mea ad Deum fortem vivum: quando veniam et apparebo ante faciem Dei? Fuerunt mihi lacrimae meae panes die ac nocte, dum dicitur mihi quotidie: Ubi est Deus tuus?

Como busca la cierva, las corrientes de agua, así mi alma va en pos de ti, mi Dios.

Tiene mi alma sed de Dios, del Dios vivo; ¿cuándo podré ir a ver el rostro de Dios? ¡Son mis lágrimas mi pan, de día y de noche, mientras me dicen todo el día: ¿En dónde está tu Dios?

Renovación de los compromisos bautismales

C. Amados hermanos:

Por el misterio pascual fuimos sepultados con Cristo, para que caminemos con Él en vida nueva. Por eso, terminado el ejercicio de la Cuaresma, renovemos los compromisos del santo Bautismo, con los cuales, en otro tiempo, renunciamos a satanás y a sus obras y prometimos servir fielmente a Dios en la santa Iglesia Católica. Por lo cual:

C. ¿Renuncian al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

R. Sí, renuncio.

C. ¿Renunciáis a todas las seducciones del mal, para que el pecado no los esclavice?

R. Sí, renuncio.

C. ¿Renunciáis a satanás, autor y príncipe del pecado?

R. Sí, renuncio.

C. ¿Creen en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

R. Sí, creo.

C. ¿Creen en Jesucristo, su Hijo único, nuestro Señor, que nació de María la Virgen, padeció, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

R. Sí, creo.

C. ¿Creen en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna?

R. Sí, creo.

C. Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo, y nos concedió la remisión de todos los pecados, nos proteja con su gracia hasta la vida eterna, en el mismo Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

 La Vigilia Pascual termina con la Liturgia Eucarística. La renovación de Sacrificio del Calvario proclama el triunfo de aquel que, resurgiendo de entre los muertos, penetró en el Cielo “de una vez por todas” (Hb 9, 12) para interceder “siempre en favor nuestro” (Hb 7, 25).

La santa Iglesia Católica es la única institución indestructible, pues participa de la inmortalidad de su Fundador. Que esta noche santa afirme en nuestras almas la convicción ardorosa, la fe inamovible, la confianza invencible de que jamás las puertas del infierno prevalecerán contra nosotros (cf. Mt 16, 18), pues somos miembros del Cuerpo Místico del Invicto Resucitado.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Preparación de las ofrendas

C. Oren hermanos, para que este sacrificio mío y suyo, sea agradable a Dios, Padre Todopoderoso.

R. El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa iglesia.

Oración sobre las ofrendas

C. Escucha, Señor, la oración de tu pueblo y acepta sus ofrendas, para que los

D Ominus vo-bíscum. r̄. Et cum spí-ri-tu tu- o.

ψ. Sursum corda. r̄. Habémus ad Dómi-num. ψ. Grá-ti- as

agá-mus Dómino De-o nostro. r̄. Dignum et iustum est.

C. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

C. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

C. Demos gracias al Señor nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

misterios pascuales que hoy hemos comenzado, con tu ayuda, sean remedio para la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Vere dignum et iustum est, æquiem et salutáre: te quidem, Dómine, omni témpore confitéri, sed in hac potíssimum nocte gloriósius prædicáre, cum Pascha nostrum immolátus est Christus.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en esta santísima noche, cuando celebramos a Cristo, inmolado como nuestra Pascua.

Ipse enim verus est Agnus qui abstulit peccata mundi. Qui mortem nostram moriéndō destrúxit, et vitam resurgéndo reparávit.

Quaprópter, profúsis paschálibus gáudiis, totus in orbe terrárum mundus exsultat. Sed et supérnae virtútes atque angélicae potestátes hymnum glóriæ tuæ cóncinunt, sine fine dicétes:

Porque Él es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo; muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida.

Sanctus *Alme Pater*

IV

S Anctus, * San- ctus, Sanctus Dómi-nus De- us Sá-
ba- oth. Ple-ni sunt cæ-li et terra gló-ri- a tu- a. Ho-sán-
na in excél- sis. Be-ne-díctus qui ve- nit in nómi-ne Dó-
mi- ni. Ho-sánna in excél- sis.

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.

El Cielo y la tierra están llenos de tu gloria. Hosanna en el Cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor: Hosanna en el Cielo.



Oración Eucarística I

C. Te ígitur, clementíssime Pater, per Iesum Christum, Fílium tuum, Dóminum nostrum, súpplícēs rogámus ac pétimus, uti accépta hábeas et benedícas ✠ hæc dona, hæc múnera, hæc sancta sacrificia illibáta, in primis, quæ tibi offérimus pro Ecclésia tua sancta cathólica: quam pacificare, custodire, adunáre et régere dignéris toto orbe terrárum: una cum fámulo tuo Papa nostro N. et Antistite nostro N. et ómnibus orthodoxis atque cathólicæ et apostólicæ fidei cultóribus.

Meménto, Dómine, famulorum famularúmque tuárum N. et N. et ómnium circumstántium, quorum tibi fides cógnita est et nota devótio, pro quibus tibi offérimus: vel qui tibi offerunt hoc sacrificium laudis, pro se súisque ómnibus: pro redemptióne animárum suárum, pro spe salútis et incolumitátis suæ: tibíque reddunt vota sua ætérno Deo, vivo et vero.

Communicántes, et (noctem sacratíssimam) diem sacratíssimum celebrántes Resurrectiónis Dómini nostri Iesu Christi secúndum carnem: sed et memóriam venerántes, in primis gloriósæ semper Vírginis Maríæ, Genetrícis eiúsdem Dei et Dómini nostri Iesu Christi: sed et beáti Ioseph, eiúsdem Vírginis Sponsi, et beatórum Apostolórum ac Mártiurum tuórum, Petri et Pauli, Andréæ, (Iacóbi, Ioánnis, Thomæ, Iacóbi, Philíppi, Bartholomæi, Matthæi, Simónis et Thaddæi: Lini, Cleti, Cleméntis,

C. Padre misericordioso, te pedimos humildemente, por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, que aceptes y bendigas ✠ estos dones, este sacrificio santo y puro que te ofrecemos, ante todo, por tu Iglesia santa y católica, para que le concedas la paz, la protejas, la congregues en la unidad y la gobiernes en el mundo entero, con tu servidor el Papa N., con nuestro Obispo N., y todos los demás Obispos que, fieles a la verdad, promueven la fe católica y apostólica.

Acuérdate, Señor, de tus hijos N. y N. y de todos los aquí reunidos, cuya fe y entrega bien conoces; por ellos y todos los suyos, por el perdón de sus pecados y la salvación que esperan, te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen, este sacrificio de alabanza, a Ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

Reunidos en comunión con toda la Iglesia para celebrar (la noche santa) el día santo de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo según la carne, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor, la de su esposo, san José; la de los santos Apóstoles y Mártires Pedro y Pablo, Andrés, (Santiago y Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo; Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y

Xysti, Cornélii, Cypriáni, Lauréntii, Chrysógoni, Ioánnis et Pauli, Cosmæ et Damiáni) et ómnium Sanctórum tuórum; quorum méritis precibúsque concédas, ut in ómnibus protectiόνis tuæ muniámur auxílio. (Per Christum Dóminum nostrum. Amen.)

Hanc igitur oblatiόνem servitútis nostræ, sed et cuncta familiæ tuæ, quam tibi offérimus ob diem, in qua Dóminus noster Iesus Christus trádidit discíplis suis Córporis et Sanguinis sui mystéria celebránda, quæsumus, Dómine, ut placátus accípias: diésque nostros in tua pace dispónas, atque ab ætérna damnatióne nos éripi et in electórum tuórum iúbeas grege numerári. (Per Christum Dóminum nostrum. Amen.)

Quam oblatiόνem tu, Deus, in ómnibus, quaésumus, benedíctam, adscríptam, ratam, ratiónablem, acceptabilémque fácere dignéris: ut nobis Corpus et Sanguis fiat dilectíssimi Fílii tui, Dómini nostri Iesu Christi.

Qui, prídie quam pro nostra omniúmque salúte paterétur, hoc est hódie, accépit panem in sanctas ac venerábiles manus suas, et elevátiis óculis in cælum ad te Deum Patrem suum omnipoténtem, tibi grátias agens benedixit, fregit, dedítque discíplis suis, dicens:

**ACCÍPITE ET MANDUCÁTE
EX HOC OMNES: HOC EST ENIM
CORPUS MEUM, QUOD PRO VO-
BIS TRADÉTUR.**

Pablo, Cosme y Damián) y la de todos los Santos; por sus méritos y oraciones concédenos en todo tu protección.

(Por Cristo, nuestro Señor. Amén.)

Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa, que te presentamos en el día mismo en que nuestro Señor Jesucristo encomendó a sus discípulos la celebración del Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre; ordena en tu paz nuestros días, libranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos.

(Por Cristo, nuestro Señor. Amén.)

Bendice y santifica esta ofrenda, Padre, haciéndola perfecta, espiritual y digna de Ti: que se convierta para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo amado, Jesucristo, nuestro Señor.

El cual, hoy, la víspera de padecer por nuestra salvación y la de todos los hombres, tomó pan en sus santas y venerables manos, y, elevando los ojos al cielo, hacia Ti, Dios, Padre suyo todopoderoso, dando gracias te bendijo, lo partió, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO
POR VOSOTROS.**

Símili modo, postquam cenátum est, accípiens et hunc preclárum calicem in sanctas ac venerábiles manus suas, item tibi grátias agens benedíxit, dedítque discípuis suis, dicens:

**ACCÍPITE ET BÍBITE EX EO
OMNES: HIC EST ENIM CALIX
SÁNGUINIS MEI NOVI ET
ÆTÉRNI TESTAMÉNTI, QUI
PRO VOBIS ET PRO MULTIS
EFFUNDÉTUR IN REMISSIÓNEM
PECCATÓRUM.**

**HOC FÁCITE IN MEAM
COMMEMORATIÓNEM.**

C. *Mystérium fidei.*

R. Mortem tuam annuntiámus, Dómine, et tuam resurrecciónem confitémur, donec vénias.

Unde et mémoires, Dómine, nos servi tui, sed et plebs tua sancta, eiúsdem Christi, Fílii tui, Dómini nostri, tam beáta passiónis, necnon et ab ínferis resurrecciónis, sed et in cælo gloriósæ ascensiónis: offérimus præcláre maiestáti tuæ de tuis donis ac datis hóstiam puram, hóstiam sanctam, hóstiam immaculátam, Panem sanctum vitæ ætérnæ et Cálicem salutis perpétuæ.

Supra quæ propítio ac seréno vultu respícere dignéris: et accépta habére, sicuti accépta habére dignátus es múnera púeri tui iusti Abel, et sacrificium Patriárchæ nostri Abrahæ, et quod tibi obtulit summus sacérdos tuus Melchisedech, sanctum sacrificium, immaculátam hóstiam.

Del mismo modo, acabada la cena, tomó este cáliz glorioso en sus santas y venerables manos, dando gracias te bendijo, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL, PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

C. Este es el Misterio de la fe.

R. Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡ven, Señor Jesús!

Por eso, Padre, nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo, al celebrar este memorial de la muerte gloriosa de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, de su santa resurrección del lugar de los muertos y de su admirable ascensión a los cielos, te ofrecemos, Dios de gloria y majestad, de los mismos bienes que nos has dado, el sacrificio puro, inmaculado y santo: pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación.

Mira con ojos de bondad esta ofrenda y aceptala, como aceptaste los dones del justo Abel, el sacrificio de Abraham, nuestro padre en la fe, y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Súpplīces te rogámus, omnípotens Deus: iube hæc perférri per manus sancti Angeli tui in sublīme altáre tuum, in conspéctu divinæ maiestátis tuæ; ut, quotquot ex hac altáris participatióne sacrosánctum Fílii tui Corpus et Sánguinem sumpsérimus, omni benedictióne cælésti et grátia repleámur. (Per Christum Dóminum nostrum. Amen.)

Meménto étiam, Dómine, famulórum famularúmque tuárum N. et N., qui nos præcessérunt cum signo fidei, et dórmiunt in somno pacis.

Ipsis, Dómine, et ómnibus in Christo quiescéntibus, locum refrigeriī, lucis et pacis, ut indúlgeas, deprecámur. (Per Christum Dóminum nostrum. Amen.)

Nobis quoque peccatórībus fámulis tuis, de multítudine miseratiónum tuárum sperántibus, partem áliquam et societátem donáre dignéris cum tuis sanctis Apóstolis et Martyribus: cum Ioánnē, Stéphanō, Matthía, Bárnaba, (Ignátio, Alexándro, Marcellino, Petro, Felicitáte, Perpétua, Agatha, Lúcia, Agnéte, Cæcília, Anastásia) et ómnibus Sanctis tuis: intra quorum nos consórtium, non æstimátor mériti, sed vénia, quésumus, largítor admítte.

Per Christum Dóminum nostrum.

Per quem hæc ómnia, Dómine, semper bona creas, sanctíficas, vivíficas, benedícis, et prestas nobis.

Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso, que esta ofrenda sea llevada a tu presencia, hasta el altar del cielo, por manos de tu Angel, para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, al participar aquí de este altar, seamos colmados de gracia y bendición.

(Por Cristo, nuestro Señor. Amén.)

Acuérdate también, Señor, de tus hijos N. y N., que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz.

A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo, concédeles el lugar del consuelo, de la luz y de la paz. (Por Cristo, nuestro Señor. Amén.)

Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos, que confiamos en tu infinita misericordia, admítenos en la asamblea de los santos Apóstoles y Mártires Juan el Bautista, Esteban, Matías y Bernabé, (Ignacio, Alejandro, Marcelino y Pedro, Felicidad y Perpetua, Águeda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia) y de todos los Santos; y acéptanos en su compañía, no por nuestros méritos, sino conforme a tu bondad.

Por Cristo, Señor nuestro.

Por quien sigues creando todos los bienes, los santificas, los llenas de vida, los bendices y los repartes entre nosotros.

Per ipsum, et cum ipso, et in ipso,
est tibi Deo Patri omnipoténti, in uni-
táte Spíritus Sancti, omnis honor et
glória per ómnia saécula saculórum.

R. Amen.

*Por Cristo, con Él y en Él, a Ti, Dios
Padre omnipotente, en la unidad del
Espíritu Santo, todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.*

R. Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

C. Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

R. Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

C. Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por Tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

R. Tuyo es el Reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

C. Señor Jesucristo, que dijiste a tus Apóstoles: “La paz os dejo, mi paz os doy”, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de Tu Iglesia y, conforme a Tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

C. La paz del Señor esté siempre con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Agnus Dei
Alme Pater

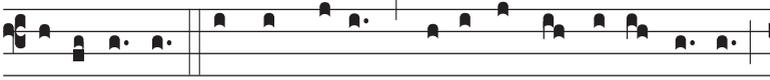
IV

A



-gnus De- i, * qui tol-lis pec-cá-ta mundi: mi-se-

*Cordero de Dios,
que quitas el pe-
cado del mundo,
ten piedad de no-
sotros.*



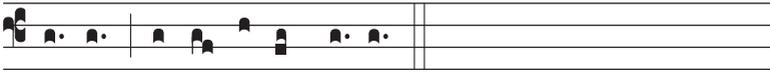
ré-re no- bis. Agnus De- i, * qui tol-lis pec-cá-ta mundi:

*Cordero de Dios,
que quitas el pe-
cado del mundo,
ten piedad de no-
sotros.*



mi- se-ré- re no-bis. Agnus De- i, * qui tol-lis pec-cá-ta

*Cordero de Dios,
que quitas el pe-
cado del mundo,
danos la paz.*



mundi: do-na no-bis pa-cem.

C. Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

R. Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Oración después de la comunión

C. Oremos.

Infunde, Señor, en nosotros el Espíritu de tu caridad, y, ya que nos has saciado con los sacramentos pascuales, haz que seamos concordados en el mismo amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

RITOS FINALES

Bendición solemne

C. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

C. Dios todopoderoso, los bendiga en esta solemnidad de Pascua y que su misericordia los proteja de todo pecado.

R. Amén.

C. Y, ya que por la resurrección de su Unigénito los hizo renacer para la vida eterna, los colme con los premios de la inmortalidad.

R. Amén.

C. Para que así como al terminar los días de la Pasión del Señor celebran ustedes con gozo la fiesta de la Pascua, puedan también participar un día, con su ayuda, en el festín de las alegrías eternas.

R. Amén.

C. Y la bendición de Dios todopoderoso Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo descienda sobre ustedes.

R. Amén.

D. Podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.

R. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.

Regina Caeli

Cántico gregoriano

VI

R Egína cæ-li * læ-tá-re, alle-lú-ia, qui- a, quem
me-ru- ís-ti portá-re, alle- lú-ia, re-surréxit sic-ut di-xit,
al-le- lú-ia; o-ra pro nobis De- um, alle-lú- ia.

The musical notation consists of three staves of Gregorian chant notation. The first staff begins with a 'VI' indicating the sixth mode. The text is written below the notes, with a large initial 'R' for the first line. The text is: 'Egína cæ-li * læ-tá-re, alle-lú-ia, qui- a, quem me-ru- ís-ti portá-re, alle- lú-ia, re-surréxit sic-ut di-xit, al-le- lú-ia; o-ra pro nobis De- um, alle-lú- ia.'

*Reina del cielo,
alégrate: Ale-
luya.*

*Porque a quien
mereciste llevar
en tu seno, ale-
luya;*

*Resucitó, según
dijo: Aleluya.*

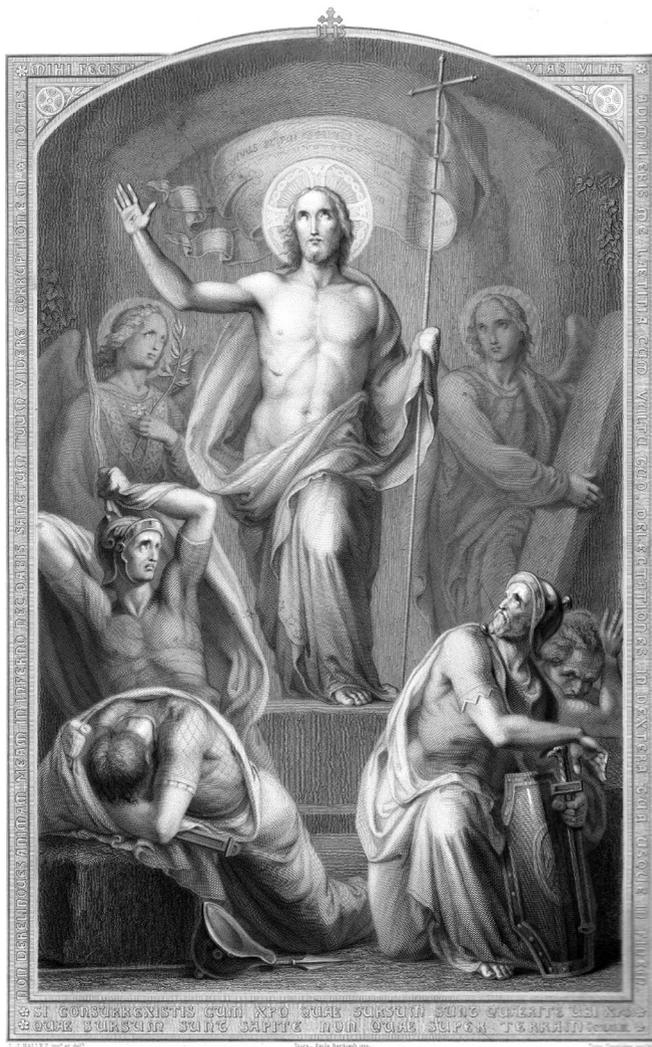
*Ruega a Dios
por nosotros:
Aleluya*

Cántico de salida

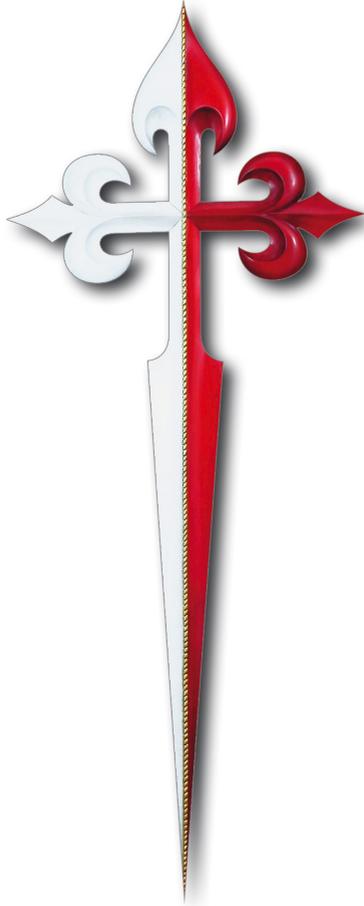
Hallelujah (de la obra “The Messiah”)

Georg Friedrich Händel (1685-1759)

Ap 19,6; 11,15; 19,16



Se concede indulgencia plenaria al fiel que visita, al menos durante media hora, el Santísimo Sacramento para adorarlo (cf. Enchr. Indulg., n. 03), se observan las condiciones habituales (confesión sacramental, comunión eucarística, oraciones en intenciones del Sumo Pontífice y exclusión de todo afecto al pecado, incluso venial).



Quiero que me
visiten los Caballeros
de la Virgen



¡Regístrese con
este código QR!

Por decoro y respeto al Santísimo Sacramento presente en esta Iglesia, se pide a los fieles no ingresar con ropa deportiva o prendas cortas, y mantener el silencio y el recogimiento durante la celebración Eucarística.